

## Los Libros

### DOS NOVELAS CHILENAS

La novela *Aguas estancadas*, (1) de José Modesto Castro, ha revelado a un autor de excepcionales condiciones para el género. Había publicado hace más o menos dos años un breve libro, *Cordillera adentro*, que pasó sin mayor comentario de la crítica. Abordaba en el libro aspectos de la naturaleza y costumbres de la cordillera y algunas notas de paisaje y la pintura de algunos tipos, mostraban en el primer aspecto a un colorista de muy excelentes condiciones y en el segundo a un observador agudo de las características raciales.

En *Aguas estancadas* encontramos ya en sazón aquellas facultades, si bien en esta novela no hay paisaje y la descripción de los motivos decorativos es muy sobria. Desde luego, porque la novela se desarrolla en una sala común de hospital, y los tipos son los enfermos. Castro realiza con este ambiente y con estos personajes una obra de extraordinario interés humano. En más o menos 450 páginas apretadas de observaciones sobre la vida chilena, nos muestra el tipo del «roto» en su más auténtica expresión. El mundo externo se condensa en la novela a través de los diálogos que los enfermos sostienen de una cama a otra. No son exclusivamente diálogos. A veces monólogos en los que se mezclan narraciones de la vida, sucesos, aventuras y episodios que estos enfermos padecieron

---

(1) Ediciones La Bandera. Santiago de Chile, 1935.

antes de dar con sus huesos en la cama del hospital. Así el lector va conociendo el pasado de estos hombres y el novelista les da categoría humana esencial. Fábulas y leyendas, supersticiones y alegorías rústicas, pasiones y enconos, esperanza y dolor y sufrimiento condicionan los elementos psicológicos de estos enfermos descubiertos en su actitud por un escritor que los ha conocido de cerca, en la intimidad de sus existencias aventureras, o trágicas, o tristes. El gran valor de esta novela reside en esta presentación de la vida chilena a través de un ambiente nunca antes escogido en nuestra literatura, como sustancia novelesca integral: la sala de un hospital. Puede decirse que en una sala de pocos metros, el escritor hace vivir una humanidad valorizada por la fuerza del análisis psicológico, y por la cantidad enorme de observaciones acerca del tipo popular. La novela, escrita sin capítulos, mueve una multitud de personajes, entre los cuales, aparte de los enfermos, individualizados por la cifra que les corresponde en cada cama, están los médicos, los practicantes, los nocheros, las monjas y algunos empleados subalternos del hospital. Todo este mundo gira en torno de la cama en la que un hombre, ¿el autor?, deja correr su vida de enfermo, observando la de sus vecinos de cama.

Juan Modesto Castro nace a la vida de nuestras letras sin contacto alguno con los cenáculos o círculos literarios. Se forma en la observación directa de la vida, en viajes repetidos por todo el territorio y pasando largas temporadas en la cordillera, en las regiones del norte y sur de Chile. Su profesión de ingeniero civil le da oportunidad para ponerse en contacto inmediato con el hombre del pueblo, en la dirección de obras de ingeniería en distintas regiones del país. Vive con ellos en los campamentos, asiste a sus conversaciones, y observa con penetrante mirada sus costumbres y sus características más importantes. No tiene temor a las rudezas de la existencia y comprende que sólo en esa forma es posible descubrir las líneas esenciales de la naturaleza del pueblo. Tiene una gran admira-

ción por el hombre del pueblo y lo deja ver claramente tanto en su primer libro como en esta novela maciza, cuyo éxito ha sorprendido aún a los más excépticos. Una enfermedad, después de una etapa de adversidad y de contratiempos, lo lleva a la sala común de un hospital. Es la prueba más trascendente a que lo somete la vida, puesto que lo coloca en un mirador excepcional para el estudio de los personajes más curiosos y pintorescos del pueblo. No desaprovecha la oportunidad y mientras oye pasar el tiempo, desde su lecho, analiza y estudia a los enfermos a través de sus propias confesiones y recuerdos.

La novela *Aguas estancadas*, narra en un estilo vivo, aunque descuidado, los incidentes de esas vidas, *aguas estancadas*, que se han acumulado en un rectángulo de pocos metros. Cada personaje es un pequeño mundo del cual fluyen recuerdos, tragedias, amores y pasiones. Mezclados con estos elementos el autor vuelca, por la expresión indirecta de los propios enfermos que evocan su pasado inmediato o lejano, los aspectos de la vida exterior. Así escuchamos fábulas, leyendas, atisbos curiosos del folklore, y relatos en que el humorismo un poco triste de la raza y su fatalismo sarcástico, se muestran en notas de extraordinario interés humano.

Hay, indudablemente, una galvanización curiosa en nuestro ambiente literario, un movimiento excepcional de figuras y de imágenes. Parecía que la poesía se llevaba todos los dones: pero he aquí que los cuentistas y novelistas que se incubaban en silencio, han comenzado a dar una bella muestra de sus actividades. Hay un sentido estricto de lo humano, una energía nueva en la concepción temática y en los personajes. Por ejemplo en *Los hombres oscuros*(1), de Nicomedes Guzmán—otra novela reciente, aunque de menores proporciones que la anterior—se pinta la vida densa y brutal del conventillo, con desnuda y

---

(1) Editorial «Yunque». Santiago, 1939.

vigorosa entonación humana. No es, ciertamente, un conventillo estilizado, sino un conventillo crudo, de líneas duras y perfiles ásperos. El autor no ha podido desprenderse de cierta preocupación clasista, inevitable, por el contraste en que se desenvuelven los planos de la vida chilena. Nicomedes Guzmán, hombre aun muy joven, sale del conventillo, y arrastra en pos de sí un caudal enorme de observaciones y de sujetos de narración. No es el escritor que se acerca al antro para observarlo, sino el escritor que se ha criado en él, y se forma en la convivencia diaria y continua, y que sale al exterior, a modo de un buzo, para mostrar sus hallazgos. Esta diferenciación en los métodos literarios para la pintura de la realidad, es indudablemente una formulación nueva de la técnica novelística; nueva en el sentido de su incorporación a las costumbres literarias chilenas. En la novela de Guzmán, encontramos densidad de ambiente, pintura sin matices de los personajes y un estilo a ratos procaz, tal como conviene a la naturaleza del conventillo. El autor muestra al desnudo los vicios y las angustias de esos seres condenados a vivir en promiscuidad lamentable y continua. Pero el autor no hace exclusivamente la pintura agria del ambiente. Con un sentido del estilo, maneja las imágenes y las hace cruzar por en medio del relato, con un alegre y diáfano vuelo. Estas imágenes decoran el ritmo de la prosa y le confieren una temperatura agradable. Se diría que obran como neutralizantes de los efectos brutales de algunas escenas y de algunas pinturas de tipos, demasiado recargadas de tintas sombrías.

Es, pues, interesante dejar constancia de estas nuevas modalidades en la novela chilena, tan nutrida ya de excelentes interpretaciones artísticas del campo y la ciudad.— DOMINGO MELFI.